ANTONIO MACHADO Y LA ENSEÑANZA DEL FRANCES EN SU TIEMPO

Ch. Leselbaum

A la memoria de Víctor HURTADO

Antonio Machado vivió durante más de treinta años de su trabajo, fue profesor de francés de 1906 a 1936. Me pareció interesante estudiar las razones que le incitaron a consagrarse a esta profesión, el desarrollo de su carrera y finalmente las eventuales influencias sobre su vida literaria. Estudiaré, pues, a Antonio Machado opositor a una cátedra de francés, Antonio Machado, profesor de francés, Juan de Mairena, profesor modelo para Antonio Machado.

Antonio Machado, opositor

En 1906, Antonio Machado decide presentarse al concurso de profesor de Instituto. El ministro de Instrucción Pública de Bellas Artes abre un concurso para proveer los puestos en las ciudades siguientes: Baeza, Orense, Soria, Huesca, Mahón, Cabra y Albacete. Nuestro poeta es todavía un hombre joven. A los treinta y un años ha tanteado muchas cosas; ha publicado ciertamente artículos en revistas y ha conocido a muchos escritores. Inclusive buscó un medio de contribuir a la economía de su familia trabajando con su hermano Manuel en el *Diccionario de Ideas afines* que redacta Eduardo Benot, académico y amigo de los Machado. Tentó la aventura hacia París como muchos jóvenes intelectuales españoles. Vivió de junio a octubre de 1899 en Saint Germain des Prés, siempre en compañía de Manuel. Para atender a sus gastos trabajó en casa de Garnier, el gran editor de la época, redactando esencialmente traducciones. Participó en la vida literaria parisiense y conoció a Pío Baroja y al guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, redactor del *Dictionnaire encyclopédique,* novelista, periodista y miembro talentoso de la bohemia elegante de París. Pasará inclusive una segunda temporada en 1902 en la que tuvo un encuentro con Rubén Darío, que será de importancia capital para su evolución literaria. Pero ya es tiempo para él de asentarse, tanto más cuanto que luego de la muerte de su padre, Antonio Machado Alvarez, en 1893, y de su abuelo, Antonio Machado Núñez, en 1895, el estado de las finanzas familiares no era muy bueno. Titular del bachillerato desde 1902 con buenas notas en francés, Antonio Machado tiene un título universitario para poder ingresar en la vida activa. Tentó ya presentarse a un concurso de empleado del Banco de España, pero

la contabilidad no le interesa realmente. Se siente más atraído por el teatro y todos sabemos la amistad que lo liga, así como a Manuel, a Ricardo Calvo, el actor. Este último lo incitará a debutar en las tablas, pero sin éxito. De hecho, Antonio Machado va a seguir los consejos apremiantes de su maestro de la "Institución Libre de Enseñanza" (ILE), Giner de los Ríos, quien le invita a tentar el concurso de profesor en una disciplina en la que tiene un buen nivel: lecturas en francés durante su infancia, conversaciones con su abuelo que había vivido en París trabajando junto a Orfila, un químico y médico español de la Sorbona. No olvidemos tampoco el lugar que ocupa la literatura francesa en la España de principios de siglo.

Pero hay más: desde 1889-1898 la cuestión universitaria es un tema de actualidad: Joaquín Costa, en 1899, en "Escuelas y despensa", afirma: "la escuela y la economía, la economía y la escuela; no hay otras llaves capaces de abrir la vía a la regeneración española." En todos los órganos de prensa, periódicos, revistas, boletines, actas de sesión de las asambleas y cámaras de comercio, no se habla más que de eso. El Ateneo de Madrid acogerá en sus propios salones la Asamblea General de los "Amigos de la Enseñanza". Allí se discute de pedagogía después de la apertura del Museo Pedagógico en 1902. Se nombra director a Manuel Bartolomé Cossío (1858-1935), personaje éste un poco olvidado pero que desempeña un papel eminente. Primero, profesor de Historia de Arte en Barcelona, ocupa la primera cátedra de pedagogía de la Universidad de Madrid. Es él quien sucede a Giner de los Ríos después de su muerte a la cabeza de la ILE en 1915. En este cargo pasará 20 años, dando a la Institución su fama y su renombre. Es la gran autoridad pedagógica en el sentido más amplio del término. Publica numerosos artículos que incluirá de nuevo en 1929 en su obra "De su Jornada". Cultiva también el dominio de la historia del arte en "Arte Summa Artis" y sobre todo en su "Greco" (1908), que es una obra esencial para el conocimiento de este pintor.

En suma, no olvidemos que Antonio Machado fue alumno de la ILE desde 1883. Su abuelo y su padre decidieron instalarse en Madrid para poder dar a sus hijos una educación liberal y la familia se mudará de casa en Madrid cada vez que la escuela cambia de local. Esta familia Machado, como muchos intelectuales de esta época, está convencida que el problema político y social de España es ante todo una cuestión de educación: educación de los jóvenes en la escuela y en la universidad, pero también de los adultos en las extensiones universitarias populares.

No olvidemos tampoco que 1900 echa de ver el primer nombramiento de un ministro de Educación Nacional y de Bellas Artes. Este nuevo cargo le será confiado a García Félix, luego al célebre conde de Romanones, verdadero creador del Ministerio. Rafael Altamira será el primer director general de la Enseñanza primaria, un puesto llave (1911-1913). Finalmente, en 1907, en momentos en que Antonio Machado padece ante su jurado, el ministro de Educación Amalio Gimeno, hace aprobar la creación de la "Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas". "La Gaceta de Madrid" del 15 de enero de 1907 nos da la medida de la importancia de esta decisión que constituye un acontecimiento mayor para la historia intelectual de la España del siglo XX. En su preámbulo el ministro subraya lo siguiente: "El más importante grupo de mejoras que pueden llevarse a la instrucción pública es aquel que tiende por todos los medios posibles a formar el personal docente futuro y dar al actual medios y facilidades para seguir

de cerca el movimiento científico y pedagógico de las naciones más cultas, tomando parte en él con positivo aprovechamiento. Abandona el Estado en España esa función a las fuerzas aisladas del profesorado y de la juventud sin ofrecer a ésta otros medios que los indispensables para la obtención de un título. El Estado otorga una retribución que no puede alcanzar para viajes de estudio, ni siquiera para adquirir las revistas y libros que aumenten su caudal de erudición."

El "real decreto", que tiene 20 artículos, es a la vez muy corto como debe ser toda ley bien hecha, pero extremadamente organizador. De hecho, la *Junta* tiene todos los poderes para alcanzar sus objetivos. La composición de su patronato de 21 miembros es elocuente. Podemos notar los nombres de: Santiago Ramón y Cajal, José Echegaray, los dos Premios Nobel; Joaquín Sorolla, Joaquín Costa, don Ramón Menéndez Pidal, don Marcelino Menéndez y Pelayo, etc.

Es de notar que Jules Cambon, embajador de Francia en Madrid y futuro ministro de Relaciones Exteriores, envía inmediatamente un despacho[1] a París para informar a su ministro de tutela, a pesar de que los asuntos de orden cultural y de la enseñanza no interesaban mucho a nuestros representantes en el extranjero. Nuestro embajador observa lo siguiente: "Todas las notabilidades científicas y artísticas del Reino figuran en la Junta, en cabeza de lista Ramón y Cajal, cuyo Premio Nobel acaba de recompensar sus trabajos, y Echegaray, el titular de esta misma distinción en 1905. Estos nombres, y aquellos cuya nomenclatura Vuestra Excelencia encontrará a continuación del texto del decreto, garantizan la lealtad de los esfuerzos; pero la insuficiencia de los recursos financieros limitará necesariamente su acción.

Ramón y Cajal recibe todos los días en Barcelona cartas de sus jóvenes compatriotas, así como de españoles de América del Sur solicitando el honor y el beneficio de proseguir sus estudios científicos bajo su dirección. A todos se ve obligado a dar una respuesta negativa. La modicidad de su sueldo, la magra dotación de sus laboratorios le impiden escoger en vida aquellos colaboradores que continuarían sus investigaciones. Este es en cierto modo el resumen de la vida intelectual en España. ¿La nueva Institución será susceptible de quebrar los viejos moldes e inyectar sangre nueva a este organismo anémico?"

La respuesta a esta cuestión se encuentra algunos años más tarde en el *Bulletin Hispanique*[2] revista casi oficial del hispanismo francés, donde Pierre Paris, arqueólogo reputado de España, hace el elogio de la *Junta*. Presenta un balance muy halagador y la da como ejemplo a las autoridades académicas de Francia.[3]

Un ambiente tal es, por supuesto, favorable a la decisión de Antonio Machado.

Una vez enterado del aviso publicado en junio de 1905, Antonio Machado presenta su candidatura el 20 de septiembre, acompañada de los documentos habituales: certificado de buena conducta expedido por el alcalde de Madrid, certificado de antecedentes penales virgen, acta de nacimiento expedida por la iglesia de Sevilla. Ahora puede ponerse a trabajar, en particular para presentar un pequeño estudio titulado: *Breves apuntes sobre el francés en la Chanson de Roland.*[4]

En marzo de 1906 el jurado está constituido del modo siguiente: Don Eugenio Selles, Presidente, de la Real Academia; don Fernando Araújo, catedrático de Instituto de Madrid; don Antonio Gaspar, catedrático de Instituto de Zaragoza; don Casto Vilar, catedrático de Instituto de Cádiz; don José M. Castilla, de la Escuela de Artes e Industrias de Madrid; don Julio Cejador, Competente; don Agustín Carrera, catedrático de Instituto de Zaragoza, Secretario.

La personalidad más interesante es Julio Cejador (1864-1927), profesor en la Universidad de Madrid, conocido de todos por su *Tesoro de la lengua castellana,* publicado entre 1908 y 1914, y también por su monumental *Historia de la lengua y de la literatura castellana* en 14 volúmenes, publicada entre 1915 y 1920.

La primera reunión del jurado tiene lugar el 8 de marzo de 1905, en el "Instituto Cardenal Cisneros"; sobre los 126 candidatos, sólo hay 40 presentes, lo que da una proporción bastante buena para los siete puestos a proveer.

El desarrollo de las pruebas es semejante al practicado desde hace muchos años en España: pruebas escritas y orales sobre preguntas sacadas a suerte o escogidas por el candidato.

Primer ejercicio sacado a suerte de dos preguntas sobre las 300 del programa.

Antonio Machado saca a suerte los números 186 y 236. Tenemos las pruebas de examen[5]: la primera prueba[6] es muy clásica; ejemplos de conjugación irregular: Antonio Machado candidato conoce perfectamente la asignatura, mismo si las preguntas son delicadas: bosseler (abollar), boteler (agavilar), bourreler (atormentar, remorder la conciencia), celer (ocultar), denteler (dentar), marqueter (taracear), pailleter (recamar con lentejuelas). Hay algunos pequeños errores: botteler lleva dos *t* y "tu effraie" se escribe con *ie* pero falta la *s* de la segunda persona.

En la segunda prueba,[7] que exigía más reflexión y conocimientos, Antonio Machado escoge buenos ejemplos en francés moderno y antiguo, y, sobre todo, ilustra su exposición con dos trozos de poemas que ha leído y apreciado en las obras respectivas de Víctor Hugo y José María de Heredia, de quien cita los cuatro versos célebres:

> "Comme un vol de gerfauts hors du charnier natal
> fatigués de porter leurs misères hautains
> de Palos de Moguer, soutiers et capitaines
> partaient ivres d'un rêve héroïque et brutal."

Por supuesto, hay que corregir: *gerphauts* y *hautaines*.

No olvida a Racine ni a Vaugelas y termina su prueba excusándose de no haber podido explayarse para decir más.

Al día siguiente, lectura de los ejercicios, lo que explica la ausencia de correcciones y de notas en las hojas de examen.

Segundo ejercicio: prueba oral: contestar a las preguntas 92, 221, 110, 68 y 239. Ignoramos el tenor de ellas, pero es fácil imaginarlo. Al final de esta prueba, primera eliminatoria, el jurado escoge a los candidatos por un voto a la unanimidad o a la mayoría. Antonio Machado figura en los nueve del primer grupo contra 24 en el segundo.

El jurado suspende entonces sus actividades durante varios meses hasta principios de 1907. Largas vacaciones o necesidad de trabajar, en todo caso los concursantes deben armarse de paciencia...

Tercer ejercicio: Antonio Machado ha preparado un programa de 74 lecciones, saca a suerte y redacta una. Escoge: "El verbo-su división-sus accidentes gramaticales-las personas-los números-los tiempos- los modos-la conjugación-conjugaciones de los verbos franceses-comparación de la conjugación francesa con la española."

Se encierra ocho horas con las tres obras siguientes para responder: *Gramática histórica de la lengua francesa,* de Fernando Araújo, miembro del jurado; la *Grammaire historique,* de Bédier, e *Histoire de la langue française,* de Littré.

Cuarto ejercicio: "Desarrollo de un tema de composición sacado a suerte entre cinco designados previamente por el Tribunal. Traducción del español al francés de un trozo de una obra clásica de entre otros cinco designados como el anterior; juicio crítico en francés por cada opositor de dichos trabajos hechos por el opositor precedente y lectura de los mencionados trabajos y ejercicio práctico pedagógico con una sección de alumnos durante 20 minutos como mínimo y 30 como máximo."

La composición en lengua francesa de tres horas versa sobre "El Teatro como medio educativo."[8] Aquí tiene Antonio Machado un tema en el que se siente a gusto. Ha frecuentado mucho el teatro y ha leído mucho en español y en francés. Más tarde hará una adaptación de "Hernani" para un teatro español.

Luego de haber evocado el papel de la Iglesia en el nacimiento de los misterios, trata de encontrar la relación entre la vida y las costumbres y la esencia del teatro. Señala la aparición del teatro moral en España con Alarcón y en Francia con "Le Menteur", de Corneille. Plantea el problema del teatro pedagógico que se propone más bien instruir que distraer. Tiene quizá tendencia a criticar esta fórmula y finalmente llama la atención sobre la importancia de la cultura libresca que tiende a desplazar el teatro.

Es una excelente composición en una lengua casi perfecta.

La prueba de "thème" (traducción) sacada a suerte de "La perfecta casada", de Fray Luis de León, es de muy difícil realización al francés.[9] La hoja de examen con tachaduras de Antonio Machado muestra bien su perplejidad y sus problemas. Este tipo de ejercicio, bien conocido en Francia, tiene hoy muchos detractores: la lengua clásica española traducida al francés clásico no es quizás un ejercicio formador. Tal vez sea más saludable limitarse a una explicación de textos. Antonio Machado debe ahora entregarse a la crítica de su concurrente, el señor Maller. Este se limita a señalar algunas faltas de lenguaje sin atacar el fondo de los problemas. El poeta, al parecer, guardará un mal recuerdo de estos ejercicios, ya que en varias ocasiones afirmará que detesta examinar.

Del ejercicio pedagógico ante una clase no conservamos traza alguna, volveremos más adelante sobre su contacto social con los alumnos.

Por último, debe someterse al ejercicio de la "trinca": criticar y responder a las críticas de sus dos concurrentes.

El 4 de abril de 1907 fue finalmente aprobado con el número 5 y escogió Soria.

Es un éxito a medias, porque no obtuvo un buen grado de calificación, en tales casos las opciones no son muchas, pero a decir verdad, de todas las ciudades propuestas, Soria es la más próxima de Madrid; Antonio Machado podrá ver a su familia y no aislarse de sus relaciones literarias. Unos meses más tarde se incorporará a su cargo con un salario anual de 3.000 pesetas.

En resumen, la lectura de los diferentes ejercicios en nuestra posesión nos suministra preciosos informes acerca del contenido de los concursos y de la manera cómo se reclutaba el cuerpo docente. Lo que nos lleva a formular algunas observaciones:

— Una mayor parte de los conocimientos versa sobre la gramática histórica, el francés antiguo, las comparaciones entre las dos lenguas como si una lengua no pudiera existir por sí misma.

— Se confiere una gran importancia a la gramática normativa, a las reglas, a las conjugaciones.

— El contacto social con los alumnos se rastrea desde el comienzo del concurso, aún cuando hay algo de artificial en el hacer dar una clase a un opositor frente al Tribunal.

— La escasa participación del jurado, que parece estar atento únicamente a la escucha sin plantear jamás preguntas y sin corrección de las pruebas escritas.

— La presidencia dada a un académico, cosa ésta impensable hoy día.

Antonio Machado, profesor de Francés

Gracias a su expediente[10] conocemos perfectamente su carrera:

— De 1907 a 1909, profesor en Soria, trata sin éxito un traslado a Barcelona.

— De diciembre de 1910 a septiembre de 1911, París y enfermedad de Leonor.

— El 11 de octubre de 1912 lo nombran en Baeza con su salario de 3.000 pesetas más 500 pesetas por los "quinquenios" (antigüedad).

— En 1919 renueva una vez más la demanda para un nombramiento en Zaragoza, lo clasifican décimo para ese puesto. En la misma época se presenta al concurso de profesor de Lengua y Literatura españolas, probablemente para irse de Baeza.

Comienza una licenciatura de filosofía que obtiene sin asistir a los cursos (como auditor libre) en 1918.

Conocemos la carta que escribió a Julio Cejador,[11] ex miembro de su jurado de profesor de francés, para excusarse de su bajo nivel en griego y en latín.

En 1919 obtiene por fin su traslado a Segovia, lo que le aproxima a su familia y a sus amigos de Madrid, donde va cada semana en tren.

En 1931 cambia de nuevo para el Instituto Calderón de la Barca,[11bis] recientemente creado en Madrid. En resumen, se habrá quedado siete años en Baeza (1912-1919), doce años en Segovia (1919-1931) y finalmente cinco años en Madrid.

— Al término de este itinerario del poeta-profesor es conveniente plantearse dos preguntas acerca de todos estos años puntuados de clases y vacaciones escolares:

—¿Qué tipo de pedagogía practicaba?

—¿Cuál era la situación de la enseñanza del francés?

Sobre su pedagogía disponemos de algunos testimonios que parecen confirmar cierto interés. José Luis Cano, en su biografía[12] del poeta refiere los recuerdos de un antiguo discípulo: "Avanzando como a pasos renqueantes, apoyado en fuerte cayada rústica, grandes los zapatos, largo el abrigo con cuello de astracán, vestido de negro, camisa blanca de cuello de pajarita y grueso nudo de corbata negra, negro el sombrero blando, mal colocado casi siempre; a veces llevaba destocada la noble cabeza de revuelta cabellera; iba rasurado con pulcritud, pero el traje manchado por las manchas de cenizas del inevitable cigarrillo..."

Otro recuerdo de Gervasio Lara, un antiguo alumno también: "Le recuerdo cuando en mis años de bachillerato fui alumno suyo en sus clases de francés: Se le

tenía gran afecto admirativo a su bondad. Nos leía páginas de los libros que recibía del extranjero. Practicaba la lectura comentada. No suspendía a nadie..."

Otros testimonios confirman que hacía leer y traducir a sus alumnos luego de haber leído él mismo el texto y explicado las palabras difíciles y los giros interesantes.

¿Qué más podía hacer?

No olvidemos la situación de la enseñanza entre 1900 y 1931, en vísperas de las grandes reformas de la Segunda República.[13]

En esta época puede decirse que el 70% de los españoles no saben leer ni escribir.

Sobre el 30% restante, los dos tercios tienen conocimientos muy rudimentarios, porque los maestros de escuela primaria, en particular, poseen bases culturales muy flojas, están desprovistos de prestigio y de influencia social. Se comprueba que el porcentaje de alfabetización crece de 1880 a 1920, pero queda después un fondo de 10 a 12 millones de analfabetos.

Desde el punto de vista jurídico, el país vive siempre bajo la ley Moyano, ministro del Fomento en 1857, que prevé las disposiciones siguientes:

— Enseñanza obligatoria de seis a nueve años.

— Una escuela elemental completa de varones en cada pueblo de por lo menos 500 habitantes.

— Dos escuelas de varones y dos escuelas de niñas en los pueblos de por lo menos 2.000 habitantes.

— Una escuela superior en cada capital de provincia o ciudad de más de 10.000 habitantes. Pero se sabe que el décifit es de 10.000 escuelas en 1907 y de 4.000 si se tiene en cuenta las escuelas privadas.

El desarrollo de la construcción o de apertura de escuelas sigue siendo débil, por no decir mediocre.

	Escuelas	Maestros
en 1885	22.996	22.271
en 1905	23.378	25.318
en 1908	24.403	26.589

De una manera general, los locales de las escuelas están en mal estado y mal conservados, porque los gastos están a cargo de los Ayuntamientos. Los salarios son miserables: un ejemplo en 1900, un maestro de escuela primaria gana 250 pesetas por año, o sea, el salario de un obrero agrícola.

En la enseñanza secundaria, donde Antonio Machado trabaja, la ley Moyano prevé un Instituto en cada capital de provincia y dos en Madrid y más si la "Diputación Provincial" puede asumir los gastos. En realidad, esta enseñanza es un feudo de la Iglesia: entre 1899 y 1900 se cuenta en España 59 Institutos del Estado contra 504 Institutos privados y religiosos lo más a menudo.

En los establecimientos del Estado se calculan 28.000 alumnos, de los cuales 5.000 obtienen el bachillerato, pero el porcentaje de aprobados es mucho más elevado en la enseñanza privada.

La enseñanza se caracteriza por un gran verbalismo y la mayor parte de los esfuerzos del alumno tienden a cultivar la memoria y a darles una cultura muy libresca.

En la enseñanza superior, Madrid es la única ciudad en 1900 que posee todas las Facultades. Hay en total 8.500 estudiantes en España, más 15.000 auditores libres distribuidos en las Universidades de Madrid, Barcelona, Granada, Oviedo, Salamanca, Santiago de Compostela, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza.

En lo que concierne a la enseñanza del francés se pueden hacer las observaciones siguientes:

1. *Es la única lengua europea obligatoria:* Lo que le concede un sitio privilegiado al francés, pero provoca oposiciones sobre todo durante y después de la Primera Guerra Mundial. Se puede hacer notar que los grandes maestros de la Institución Libre de Enseñanza van a especializarse en Alemania y no en Francia, donde no hay verdaderamente un movimiento pedagógico poderoso. Es la época en que nuestro país asimila las leyes laicas de Jules Ferry.

De 1902 a 1910 las estadísticas muy incompletas dan dos a tres profesores de francés en los 58 Institutos: generalmente un titular y varios adjuntos. De 1929 a 1936 el número de Institutos pasa a 95/97 con siempre dos a tres enseñantes de francés, sea en total un cuerpo de 300 personas, lo que explica la lentitud de las mutaciones de Antonio Machado

El mismo siente de un modo intuitivo este estado de cosas.[14] "La gente de esta tierra —lo digo con tristeza, porque al fin son de mi familia— tienen el alma absolutamente impermeable... Esta Baeza que llaman Salamanca Andaluza tiene un Instituto, un seminario, una escuela de Arte, varios colegios de segunda enseñanza y apenas sabe leer un treinta por ciento de la población. No hay más que una librería, donde se venden tarjetas postales, devocionarios y periódicos clericales o pornográficos. Es la comarca más rica de Jaén y la ciudad está poblada de mendigos y de señoritos arruinados en ruleta...

A primera vista aparece esta ciudad mucho más culta que Soria, porque la gente acomodada es infinitamente discreta, amante del orden, de la moralidad administrativa y no faltan gentes leídas y coleccionistas de monedas antiguas. En el fondo no hay nada. Cuando se vive en estos páramos espirituales no se puede escribir nada suave, porque necesita uno la indignación para no helarse también. Además esto es España, más que el Ateneo de Madrid."

En realidad, Antonio Machado cree más en la formación de los adultos que en la de los niños.

Por eso no parece colaborar muy activamente en la vida del Instituto. No asiste nunca a las reuniones. Por el contrario, en cada ciudad donde ha sido nombrado interviene en diversas formas de educación popular. Así, a su llegada a Soria, participa en un número especial de los diarios locales con un título muy sugestivo: "Nuestro patriotismo y la Marcha de Cádix." Por otra parte afirma: "Luchamos por libertarnos del culto supersticioso del pasado... Somos hijos de una tierra pobre e ignorante..."

Y termina con un himno al trabajo de la tierra y al esfuerzo.

En Baeza, sacudido por el vacío intelectual y afectivo en el cual está sumergido y ante la ausencia de una sociedad dinámica, se refugia en el estudio de la filosofía, pero tan pronto instalado en Segovia, su gusto y su interés por la educación popular se precisa.

En 1922 crea con Miguel de Unamuno la "Liga Provincial de los Derechos del Hombre", y se vuelve un ardiente defensor de la Universidad popular de esta

ciudad. Gracias a la ayuda de varias personalidades locales, la Iglesia de San Quirce pudo restaurarse. Antonio Machado da cursos de francés y practica lecturas literarias. Ofrece libros para la biblioteca y anima las veladas. Esta preocupación de Antonio Machado encuentra sus raíces en los esfuerzos desplegados por las universidades para organizar actividades para-universitarias.

La mayor parte de los intelectuales de la época participaron en esta empresa. En 1893 la Universidad de Zaragoza abre los primeros cursos públicos, en 1898 es la Universidad de Barcelona, que a su vez abre los cursos de Física y de Química. Las experiencias más señaladas son las que realizan en Oviedo, en 1898, Clarín y Altamira con la consabida abnegación que les es propia, y la de Valencia, entre 1905 y 1906, con la participación de Blasco Ibáñez.

A partir de 1931, Antonio Machado va más lejos. Sus tomas de posición son cada vez más precisas; se adhiere al grupo de los intelectuales al servicio de la República. A partir de 1934 comienza la publicación de *Juan de Mairena* en el "Diario de Madrid" y "El Sol". En 1937 preside el "Patronato de la Casa de la Cultura" y participa en el Congreso Internacional de los Escritores para la Defensa de la Cultura. Esta vez la hora no ha sonado para la enseñanza, sino para el compromiso.

Juan de Mairena, profesor modelo para Antonio Machado

Como ya lo hemos visto, Antonio Machado no se desinteresó de la pedagogía ni de la enseñanza a lo largo de toda su carrera.

En los artículos que publica bajo el seudónimo de Juan de Mairena, el poeta redacta en cierto modo su testamento después de una larga vida de servicios y experiencias.

Bernard Sesé, que ha estudiado en detalle toda la obra del poeta, observa: "En particular Martín y Mairena permiten a Machado realizar la vocación pedagógica fundamental que comparte por lo demás con los otros escritores de la generación del 98 y en las que se puede ver en suma una lejana herencia de los espíritus ilustrados del siglo XVIII."

Tuñón de Lara y Jean Cassou se expresan en el mismo sentido: "Juan de Mairena parece identificarse cada vez con Machado mismo", y Jean Cassou: "Diremos que Juan de Mairena es un personaje de Antonio Machado y que había en él otro personaje. ¿Supongamos que Antonio Machado mismo destinado a convertirse en hombre de fe y acción? No, Juan de Mairena maestro de sofística y de escepticismo es auténtico y se funde auténticamente con Antonio Machado"; Segundo Serrano Poncela es aún más claro: "Parece muy probable que Juan de Mairena haya salido de la cantera pedagógica que fue la Institución Libre de Enseñanza"; es por eso que en Juan de Mairena encontramos consejos pedagógicos tales como: "La retórica ha de enseñarnos a hablar bien" ó "La razón humana no es hija como algunos creen de las disputas entre los hombres sino del diálogo amoroso en que se busca la comunión por el intelecto en verdades absolutas o relativas, pero que en el peor de los casos son independientes del humor."

El profesor en este diálogo con el alumno debe forzar a éste a pensar, de ahí las célebres anécdotas de las "judías con tomate" o "de las viejas espadas."

La necesidad de los ejercicios prácticos en los que es indispensable que el alumno hable y participe.

La parte relativa de los exámenes en la vida del estudiante: son útiles pero no deben ser un fin en sí.

Por último, veamos cuál es el propósito final de esta enseñanza: "Nosotros los maestros somos poco egoístas, y no siempre pensamos que la cultura sea como aquella antorcha del corredor a la que alude Lucrecio en su verso inmortal. Nosotros quisiéramos acapararla. Nuestras mismas ideas nos parecen hostiles en boca ajena porque pensamos que ya no son nuestras. La verdad es que las ideas no deben ser de nadie."

Todos conocemos los últimos meses de la vida del poeta y su muerte trágica en tierra francesa, en Collioure el 22 de febrero de 1936. Pero su carrera de profesor no se terminó en esa fecha. El 5 de mayo de 1941, de acuerdo con las disposiciones tomadas por el General Franco, la "Comisión Depuradora" de Madrid decide "la separación definitiva del servicio de D. Antonio Machado con la pérdida de todos los derechos pasivos."[15]

Pasaron unos años, y algunos dijeron es tarde, don Federico Mayor Zaragoza, Ministro de Educación Nacional, decide reintegrarla Antonio Machado como Profesor de francés.

El poeta y el enseñante volvieron a encontrar aquella España que tanto amaban.

NOTAS

1. Archives du Ministère des Affaires Etrangères, dépêche n.º 22, du 16 janvier 1907.
2. P. París, *Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas*, "Bulletin Hispanique" XVII, 1916; pp. 114-131.
3. Consultar para este período Antonio NINO: *Cultura y Diplomacia, los hispanistas franceses y España* (1875-1931), Madrid, CSIC-Casa de Velázquez, Société des hispanistes français, 1988; 481 p.
4. Ver anexos, pp. 20-21.
5. *Antonio Machado y Ruiz, expediente académico y profesional, 1875-1941,* prólogo de Juan Velarde Fuentes y colaboración especial de Luis Rosales Camacho y Angel Cerrolaza Armentia, serie expedientes administrativos de grandes españoles, n.º 1, Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, 1975; 291 p. Debemos la consulta de esta obra bibliófila a la gentileza de Bernard Sesé.
6. Ver anexos p. 22.
7. Ver anexos pp. 23-24.
8. Ver anexos pp. 25-26.
9. Ver anexos p. 27.
10. Antonio MACHADO y RUIZ, op. cit.
11. Rafael SANTOS TORROELLA: "Don Antonio Machado se examina, una carta inédita"; en *Insula,* n.º 158, p. 6.

11bis Rafael LAPESA: "Mis recuerdos de A. Machado en el Instituto Calderón de la Barca" coloquio Machado hoy. Casa de Velázquez de Madrid, 1989.

12. José Luis CANO: *Antonio Machado, biografía ilustrada;* Barcelona: Destino, 1975.
13. Carlos SERRANO et Serge SALAÜN: *1900 en Espagne (Essai d'histoire culturelle*; Presses Universitaires de Bordeaux, 1988; coll. Maison des Pays Ibériques.; en particulier "Les institutions du culturel, Politiques éducatives" par Jean-Louis Guerena.
14. Bernard SESE: *Antonio Machado, el hombre, el poeta, el pensador.* (Prólogo de Jorge Guillén, versión española de Soledad García Monton). Madrid: Editorial Gredos, 1980.
    Biblioteca Románica Hispánica; 2 tomos, 256 p.
15. Bernard SESE, op. cit.

ANEXOS

Breves apuntes sobre el francés en "La Chanson de Roland"

por Antonio Machado y Ruiz, 1906

(Transcripcion del manuscrito)

Nuestro tiempo —ignoro si por suerte o por desdicha— dista mucho de la época en que, para ser aventajado en el conocimiento de los idiomas bastaba dominar la lengua propia, conocer la latina y poseer algunas nociones de la griega. Un italiano del siglo XV, un español del siglo XVI o un francés del siglo XVII acaso no necesitaba mayor caudal lingüístico. En estas épocas de esplendor y madurez, cosechaba cada nación el fruto de su propia labor: de él podía nutrirse. Las ciencias y las artes fueron en cada pueblo llevado a la plenitud la expresión del genio peculiar de cada raza, iluminado por la vieja civilización grecorromana cuyas ruinas se iban poco a poco desenterrando. Pero también en estas épocas era fecundo el estudio de las lenguas vivas. La nación que alcanzaba antes el *Renacimiento*, servía de intermediaria entre la vieja civilización que volvía a la luz y la nueva que iba a formarse. Conocida es la influencia del italiano en la poesía española, del castellano en la literatura francesa, del francés en la lengua y la literatura de Inglaterra. Garcilaso, Boscan, Lope, Gracián, Quevedo, hubieron de leer y comprender a Maquiavelo, a Castiglione, a... Corneille y Racine, Molière y Lesage, a nuestros dramáticos y narradores; Lope a Boileau; Goethe a Marlowe y a Shakespeare.

Las exigencias de una cultura media son hoy mucho mayores. A medida que los idiomas se apartan más de sus fuentes, el estudio de las lenguas primitivas se hace más necesario. Nuestras lenguas, dice el maestro Taine, son restos deformados de un hermoso idioma corrompido; semejan a esos edificios construidos sobre las ruinas de un templo antiguo y otros materiales recogidos al azar. No comprendemos nuestras palabras, sus raíces están sueltas velándonos el hecho sensible a que deben su origen, los términos que en otras épocas se comprendían sin esfuerzo necesitan hoy una explicación. Con todo nuestro vocabulario filosófico y científico es extranjero; para servirnos de él fuerza es conocer el griego y el latín. Este vocabulario técnico ha introducido gran número de palabras en el lenguaje familiar y en la literatura; hablamos y pensamos con términos pesados y de díficil manejo; aceptamos los vocablos ya hechos y acoplados los repetimos por rutina, sin distinguir sus matices, sin medir su alcance; decimos vaga y torpemente lo que queremos decir. Un escritor necesita cumplir muchos años de su vida para aprender a escribir no con genio, que esto no se aprende, sino con orden, claridad, congruencia, propiedad y precisión.

Con gran error se ha abogado por la supresión de los estudios clásicos en los Institutos de Segunda Enseñanza. Hoy más que nunca son necesarios estos estudios. Pero al mismo tiempo que tal necesidad se hace de día en día más imperativa, crece en importancia el papel que en la educación moderna representan las lenguas vivas... Entre ellas ocupa hoy el francés el primer puesto.

Es innegable la constante influencia del francés en la lengua y en la literatura de nuestros días. No ha faltado alguna voz autorizada para señalar el peligro de un empobrecimiento del idioma patrio debido a esta influencia. Es indudable que nuestra lengua escrita —en cuanto atañe a la construcción—, se asemeja hoy más al francés clásico o pseudo-clásico que a la hermosa lengua que se escribía en Castilla en los siglos XVI y XVII. Al asimilarse nuestra sintaxis, llena de libertad y gracia pintoresca, a la inflexible y pobre sintaxis francesa, perdemos mucho indudablemente. Para combatir este no mal, algunos espíritus ligeros aconsejan el desdén de la lengua y literatura francesas. Creo, por el contrario, que conviene dar a nuestros estudios de una y otra mayor extensión y profundidad. Con un más acabado conocimiento del francés en su evolución histórica, más aprenderemos a estimarlo menos, evitando que un excesivo amor de la lengua extraña nos amenguare el sentimiento de la propia.

Con objeto de contribuir en la medida de mis fuerzas a vulgarizar los estudios de gramática histórica, siguiendo en este camino trazado por ilustres profesores españoles, tomé algunos apuntes sobre las formas de la lengua francesa, tal como la encontramos en la Chanson de Roland, pensando hacer otro tanto con el castellano de nuestro Poema del Cid, para esbozar un estudio comparativo entre ambos poemas inmortales, si algún día tuviera el tiempo y el humor que semejante empresa requiere.[1]

A. M. R.

NOTA

1. Nos hemos limitado a transcribir el principio de este trabajo de Antonio Machado cuyo texto íntegro se puede consultar en "Expedientes académicos de grandes españoles..." op. cit.

TEMA 186

Observaciones sobre los verbos en *ayer, oyer, uyer* —Significación de los verbos begayer (balbucear), balayer (barrer), effrayer (horrorizar), aboyer (ladrar), charroyer (acarrear), nettoyer (limpiar), ennuyer (enojar, aburrir, hastiar), verdoyer (verdear). Conjugación del verbo payer.

Los verbos terminados en *ayer, oyer,* y *uyer* pertenecen a la primera conjugación francesa y son regulares. (Los verbos irregulares de esta conjugación son solamente los verbos *aller* y *envoyer*. El primero debe sus irregularidades a la diversidad de orígenes, pues se deriva de los verbos latinos *ire, andare, y vadire*). El segundo no presenta más irregularidad que la forma contracta de su futuro: j'enverrai, tu enverras, etc... en el Siglo de Oro encontramos el futuro regular en escritores tan autorizados como Racine y Vaugelas).

Los verbos de la primera conjugación a que pertenecen los terminados en *ayer, uyer,* provienen de los latinos en *are, ere, (portare = porter, absorbere = absorber; imprimere = imprimer).* Forman en su totalidad las nueve décimas partes de los verbos franceses.

Las particularidades más salientes de los verbos regulares de la primera conjugación francesa, son las siguientes:

1º) Los verbos terminados en *oler* y *oter* duplican la *l* o la *t*, ante las terminaciones en *e* para reforzar la radical. (Se exceptúan de esta regla los verbos bosseler, boteler, bourreler, celer, ciseler, congeler, cordeler, creneler, déceler, dégeler, denteler, démanteler, écarteler, geler, harceler, marteler, modeler, y peler, de los terminados en *eler*. Y los verbos acheter, banqueter, breveter, compléter, crocheter, déchiqueter, épousseter, étiqueter, haleter, marqueter, pailleter, racheter y trompeter de los terminados en *eter*.

2.º) Los verbos que tienen como última vocal de la radical una *e* muda o cerrada convierten esta letra en e abierta *(è)* ante las terminaciones en *e* (je mène).

3.º) Los verbos que tienen una *g* en la radical necesitan adaptar una *e* ante las terminaciones que empiezan por *a* o por *o* (il engagea, nous engageons).

4.º) Los verbos que tienen una *c* en la radical convierten esta *c* en *ç* ante las terminaciones que empiezan por *a* o por *o* (il plaça, nous plaçons).

5.º) Los verbos terminados en *ouer, uer,* (louer, contribuer) necesitan que la *i* de las terminaciones *ions, iez,* de la primera y segunda persona del plural lleven una diéresis (nous, louïons, vous contrubuïez).

6.) Los verbos que tienen una *y* ante la terminación *er* del infinitivo es el grupo que corresponde a los verbos *oyer, iyer, uyer,* cambian la *y* en i ante las terminaciones en *e* (employer; j'emploie, effrayer: tu effraies, aboyer: il aboie, etc...)

A. M. R.

TEMA 236

Complemento del verbo. Voces que pueden formar el complemento. Repetición de la preposición delante de los diferentes complementos de un mismo verbo.

¿Qué debe hacerse cuando los verbos que se refieren a un mismo sujeto rigen diferente complemento? ¿Y cuando rigen diferente preposición? Ejemplo de cada uno de estos casos en francés y español.

El complemento puede ser directo o indirecto (tu ouvres *la porta*, la lune blanche luit *dans le bois*). El nombre complemento directo se colocará después del verbo: Les cordonniers sont toujours les plus mal chaussés. En el antiguo francés, sin embargo, en que se conservaba cierta libertad para la construcción, perdido más tarde al desaparecer todo vestigio de la declinación y ciertas características verbales, el complemento directo podía colocarse antes o después del verbo y era frecuente colocarlo antes (Liquens Rollanz guartier de l'Hum apelet (Roland).

El nombre complemento indirecto se coloca ordinariamente en el francés moderno después del verbo. En la poesía se conserva aún la antigua libertad y muy frecuentemente lo encontramos después del verbo.

Dans l'*alcove sombre*
près d'un humble autel
l'enfant dort *à l'ombre*
du lit maternel

Víctor Hugo

Comme un vol de gerfauts hors du charnier natal,
fatigués de porter leurs misères, hautains
de Palos de Moguer soutiers et capitaines
partaient ivres d'un rêve héroïque et brutal.

J. M. de Heredia

Cuando concurren dos complementos se colocará primero el más corto: J'ai vu ton ami à l'Exposition de Liège; J'ai vu à Paris ton bon ami Charles.

Si ambos complementos tuvieran la misma extensión se colocará delante el más corto: j'ai vu ton ami à Paris.

2.º) El pronombre personal complemento adopta dos formas: me, te, le, la, les, complemento directo, y, moi, toi, lui, eux, leur, complemento indirecto. Ambos se colocarán antes del verbo en la forma expositiva, interrogativa y negativa, y se colocarán después en la forma imperativa afirmativa.

3.º) El pronombre demostrativo complemento se colocará después del verbo (Voilà deux châpeaux: en veux-tu celui-ci ou celui-là?)

El pronombre posesivo y el pronombre numeral se colocarán también después del verbo (Voilà mon frère qui vient avec le tien. J'ai fait mes adieux à deux amis).

4.º) El pronombre relativo qui (qui) no aparece como complemento directo sino directo en frases interrogativas y en ellas se coloca antes del verbo (Qui cherchez-vous?). Como complemento indirecto sólo puede referirse a personas (l'homme à qui nous avons parlé). Sin embargo, en los escritos del siglo XVI y XVII encontramos con relativa frecuencia empleado el relativo *qui* refiriéndose a cosas (Soutiendrez-vous un pari sans qui R succombe? Corneille).

NOTA

1. Este pronombre es de construcción francesa, aparece en el siglo XVI y XVII, se emplea con tal abuso que Vaugelas lo censura, y Racine lo ridiculiza en los versos siguientes:

"Voilà le fait: un chien vient dans une cuisine
il y trouve un chapon lequel a bonne mine
celui pour lequel je parle est affamé
celui contre lequel qui parle plumé
et celui pour lequel je suis
celui contre lequel je parle".

Racine

Cuando una misma preposición rige varios complementos de un verbo puede colocarse delante del primero y omitirse en los restantes (Voilà des lettres pours vous, lui, et moi).

Si en estos complementos hubiere oposición o antítesis la preposición se repetirá (nous le ferons par l'amour ou par la violence).

De todas suertes, las preposiciones à, de, en, se repiten siempre ante todo complemento (Il a demeuré à Paris, à Rome, à Séville; il est plein de force d'énergie, de virilité; il a voyagé en France, en Espagne, etc...

La falta de tiempo me impide continuar desarrollando este tema

Madrid, 9 de marzo 1906, Antonio Machado Ruiz

COMPOSITION

Le théâtre et l'éducation.(El teatro como medio educativo)

Le théâtre dont l'origine est sacrée se rattache toujours aux moeurs et à l'éducation du peuple.

Dans nos littératures, l'église a été la mère du theâtre comme les cérémonies religieuses de la Grèce antique ont enfanté le théâtre des gentils. Pendat le moyen-âge les temples ont fourni dans leurs mêmes autels les lieux pour jouer les premières composition dramatiques qu'on nommait mystères. Avons-nous besoin de dire que le théâtre religieux du moyen-âge a une influence unique et bienfaisante sur le peuple?

L'Espagne et l'Angleterre dans le XVI° siècle, la France pendant le XVII° ont produit un théâtre admirable. Le théâtre espagnol est peut-être le plus riche et le plus original. Nous pouvons voir dans les pièces dramatiques de Lope de Vega, Tirso, Calderón, Rojas, Moreto et Alarcon les habitudes, les moeurs, le goût de l'époque la plus glorieuse de notre histoire et de notre littérature. En France Corneille a crée la tragédie, Molière la comédie, Racine le drame. Nous voyons dans ces trois auteurs sinon une copie exacte de la vie française du siècle de Louis XIV, du moins les traits les plus caractéristiques de l'esprit français et du génie de sa langue. Shakespeare, Marlowe, ont fait le théâtre anglais qui, quoique il ne veut pas copier la vie familiale, n'est pas pour cela moins expressif du génie de la race.

Mais dans toutes les époques la première chose que nous devons remarquer c'est que la vie et les moeurs d'un peuple on fait le théâtre. Une critique discrète doit toujours poursuivre l'influence de la vie sur le théâtre, plutôt que de chercher l'influence du théâtre sur la vie.

Le théâtre moral dans le sens direct du mot, c'est-à-dire le théâtre qui a pour objet d'instruire le public ou de l'édifier par de bons exemples, est relativement moderne. On ne le voit pas en Espagne jusqu'à les comédies d'Alarcon; en France on ne peut pas le trouver jusqu'à "le Menteur" de Corneille; en Angleterre il faut attendre jusqu'au XVIII° siècle pour lire une pièce dramatique faite avec une intention éducatrice.

Dans le XVIII° siècle nous trouvons en Espagne quelques pièces de Moratin qui sont faites pour l'éducation du public dans le sens moral.

Dans le XIX° siècle les poètes dramatiques du romantisme n'ont jamais eu l'intention de donner de bonnes leçons au public mais plutôt d'en éblouir l'imagination par des images du vieux temps et de parler à la fantaisie et au sentiment.

Dans nos temps nous trouvons une si grande variété de sujets dans le théâtre qu'il est difficile d'y démêler quelle en est la vraie caractéristique. Mais l'intention d'élever l'esprit du public, de l'instruire, de l(ui)'obliger à penser et à sentir, se fait jour souvent parmi les ouvrages modernes, quoique leur principal objet ne soit toujours le même.

Néanmoins la préoccupation excessive d'élever et d'instruire —très louable toujours— plutôt que d'amuser le public tout simplement a été un vice de toutes les sociétés et de toutes les littératures qui commencent à décliner.

Tout genre d'art, en somme, veut une indépendance absolue, et il peut proclamer son droit à être étranger à toute autre intention que celle de créer la beauté:

C'est une éducation esthétique, la seule qu'on doit chercher dans le théâtre. C'est la beauté le vrai moyen l'élever et ennoblir l'homme.

Le théâtre a toujours évité —au moins chez les auteurs qui méritent l'estimation du public et de la critique— tout ce qui n'est pas bon, mais parce qu'il est laid, bas et grossier.

Le théâtre d'aujourd'hui cherche partout de nouvelles orientations. Nous avons vu en France la renaissance du théâtre romantique dans les oeuvres de Rostand. Maeterlink a crée e Belgique un théâtre poétique et symbolique dont l'influence est arrivée jusqu'à nous. D'Annunzio prétend donner à l'Italie une tragédie faite à l'imitation de la tragédie grecque. Les modernes orientations du théâtre poursuivent la beauté comme le seul moyen de triompher du public.

Cependant l'importance du théâtre commence aujourd'hui à décliner parce que la culture se répand par le grand nombre de livres qu'on publie chaque jour.

Antonio Machado Ruiz
Madrid 16 de enero de 1907.

TRADUCCION INDIRECTA

"Lo que hemos de procurar es no dar causa a que con razón nos blasfemen. ¡Cuánto será más digno de blasfemia si las que sois llamadas sacerdotes de honestidad salís vestidas y pintadas como las deshonestas se visten y afeitan, o que más hacen aquellas miserables que se sacrifican al público deleite y al vicio, a las cuales, si antiguamente las leyes las apartaron de las matronas y de los trajes que las matronas usaban, ya la maldad de este siglo, que siempre crece, las ha igualado en esto con las honestas mujeres de manera que no se pueden reconocer sin error! Verdad es que las que se afeitan como ellas, poco se diferencian dellas. Verdad es que los afeites de la cara, las Escrituras nos dicen que andan siempre con el cuerpo burdel como debidos a él y como sus allegados. Que aquella poderosa ciudad de quien se dice que preside sobre siete montes, y quien mereció que la llamase ramera de Dios; ¿con qué traje, veamos, corresponde a su nombre? En carmesí se asienta, sin duda, y en púrpura, y en oro, y en piedras preciosas, que son cosas malditas, y sin que pintada ser no pudo la que es ramera maldita. La Thamar, porque se engalanó y se pintó, por eso a la sospecha de Judas fue tenida por mujer que vendía su cuerpo; como la encubría el rebozo, y como el aderezo daba a entender ser ramera, hizo que la tuviese por tal; quísola y recuestola, y puso su concierto con ella. De adonde aprendemos que conviene en todas maneras cortar el camino aun a lo que hace mala sospecha de nosotros."[1]

Il faut avant toute chose ôter la raison de nous blâmer aux ennemis de la vraie religion. Que le femmes qui doivent être les modèles de la vertu évitent toujours de s'habiller et de se farder en prennant le déguisement des femmes malhonnêtes. Feriez-vous comme ces pauvres femmes sacrifiées aux plaisirs publics, obligées autrefois de s'écarter des femmes honnêtes et de s'habiller d'une manière tout à fait différente, mais qu'aujourd'hui à cause de la croissante immoralité, on ne peut pas les distinguer des dames les plus respectées. Il est vrai que celles qui se fardent pour plaire sont à peu près des femmes de la même espèce; il est vrai que le fard

—selon ce que la Bible nous apprend— est toujours en compagnie des corps luxurieux et adonnés aux vices. Cette pusissante ville qui se lève sur les espt collines et qui a mérité du Seigneur le nom de femme impure avec quelle parure voyons, a-t-elle répondu à son nom? Elle étale insolemment la pourpre, le cramoisi, l'or, les bijoux les plus éblouissants et elle se farde comme une courtisane sans pudeur. Parce qu'un jour Thamar se farda et se para avec ses atours les plus luxueux, fut soupçonnée par Judas de femme qui vendait son corps et comme elle était habillée en courtisane, il lui adressa les propos les plus hardis et malhonnêtes. Donc enfin, mes filles qu'il faut éviter tout ce qui puisse élever dans l'esprit des autres ces moindres soupçons de notre vertu.

A.M.R.
7 de enero de 1909

NOTA

1. Texto del capítulo XII "Hizo para sí aderezos de cama; holanda y púrpura en su vestido" de *La Perfecta Casada* de Fray Luis de León.